

Aspectos semióticos en Peirce y Apel: extravíos en el lenguaje, la comunicación y los signos

Edgar Sandoval
(Universidad Autónoma de la Ciudad de México)

Presentación

El pragmatismo, formulado por Peirce a finales del siglo XIX en sus artículos: “La fijación de la creencia” (1877) y “Cómo esclarecer las ideas” (1878), supone una filosofía interesada por el lenguaje. El pragmaticismo, los escritos de Peirce a principios del siglo XX para aclarar su filosofía,¹ tiene también por tema el lenguaje, en relación con la comunicación y los signos. El presente escrito da cuenta de estos aspectos semióticos en Charles Sanders Peirce y en Karl-Otto Apel. *Qué es el pragmatismo* y *El camino del pensamiento de Charles S. Peirce* son relevantes para examinar la semiótica peirceana que ha suscitado diversos extravíos en el lenguaje, la comunicación y los signos. La semiótica de Peirce es una lógica en donde no basta con cuidar, corregir, criticar o comentar las reglas de un buen razonamiento o las de una buena argumentación, además importa una buena comunicación para que se exprese y se entienda un razonamiento, pero sobre todo para comprender su sentido lógico, ético y estético. Desde Peirce, razonar va más allá de un simple juego de reglas o de inferencias, es prioritario tomar en cuenta la otredad, así como la afección en los razonamientos. Razonar para el otro, por el otro, bajo la idea de un crecimiento comunitario es una exigencia a la lógica contemporánea. Para presentar esta idea he dividido el texto en dos partes: I. Lógica y lenguaje: por un pragmatismo semiótico y II. Comunicación y lógica: el ámbito de la ciencia.

I. Lógica y lenguaje: por un pragmatismo semiótico

Apel es uno de los filósofos más relevantes en introducir a Peirce a la filosofía alemana; Peirce, a principios del siglo XX, está en los márgenes de esta filosofía y también en las de otros países. Apel en *El camino del pensamiento de Charles S. Peirce* escribe: “El presente estudio pretende, por el contrario, introducir en el prosaico mundo del pragmatismo al receloso lector alemán, quien tiende, en lo tocante a filosofía, bien al existencialismo, bien al idealismo dialéctico. Y ello se llevará a cabo de la mano de los textos, por primera vez publicados en lengua alemana de un pensador que hasta ahora había permanecido prácticamente desconocido, incluso para aquellos pocos autores que se han ocupado del pragmatismo americano”.²

En la filosofía alemana, la presencia de Peirce es peculiar porque en ese ambiente se da una revolución lógica en donde la incidencia de éste es indirecta. La lógica, hasta ese momento, principios del siglo XX, es aristotélica. Las empresas lógicas anteriores a Peirce, en especial por parte de Kant y Hegel, por superar el peso del aristotelismo, no deslindaron

¹ En particular el artículo de 1905 titulado “Qué es el pragmatismo”.

² Apel, Karl-Otto, *El camino del pensamiento de Charles S. Peirce*. Madrid: Visor, 1997, p. 25.

la lógica de una forma muy técnica de concebirla, es decir, reglas para el correcto pensar, razonar o argumentar. Estas reglas lejos de ser criticadas, superadas y abandonadas se han sofisticado con la transformación de las categorías. Las categorías en lógica son fundamentales, entre otras cuestiones, porque permiten ordenar los razonamientos e incluso dar lugar a los mismos. La revolución lógica se centra, quizá, en una crítica a las reglas y a las categorías, va a los fundamentos de estos dos aspectos. Las célebres *Investigaciones lógicas* de Husserl establecen una crítica puntual al psicologismo que premia en las ciencias. Su fenomenología es una empresa filosófica en contra del psicologismo. Peirce es parte, desde otro lugar, de esa misma crítica al psicologismo. La lógica creada por Peirce es quizá paralela a la formulada por Husserl, Frege y otros. Peirce interroga la lógica de su tiempo por sus aspectos psicologistas. La crítica de Peirce gira sobre el significado de una proposición que remite a otra proposición. El pragmatismo de Peirce plantea el significado de una proposición, en especial de los conceptos presentes en ésta, fuera de la proposición. El tema, Peirce, lo ha planteado desde finales del siglo XIX en su *máxima pragmática* formulada en “Cómo esclarecer las ideas” (1878). Para principios del siglo XX en *Qué es el pragmatismo* (1905) esa máxima adquiere, como señala Mier, Barrena, entre otros, un aspecto semiótico. Escribe Peirce: “... una *concepción*, esto es, el significado racional de una palabra u otra expresión, reside exclusivamente en su efecto concebible sobre la conducta de la vida...”³

El pragmatismo de Peirce es una semiótica más que un simple método como es concebido comúnmente. En el ambiente filosófico de principios del siglo XX predominó la fenomenología como una superación del psicologismo, así como del logicismo. La fenomenología se orienta, con Heidegger, a una hermenéutica y, con Peirce, a una semiótica dando lugar a debates filosóficos muy conocidos. Con la hermenéutica es recuperado Dilthey pero en poco tiempo es olvidado al reprocharle un supuesto psicologismo y relativismo.

Heidegger traza, al igual que Husserl, una distancia con el psicologismo. En esa distancia con los psicólogos, que han hecho de la lógica una técnica y han olvidado el tema de la vida, Heidegger radicaliza la presencia de la hermenéutica en Europa. Husserl, Dilthey, Simmel, Nietzsche, entre otros, colocan en el centro del filosofar contemporáneo el tema de la vida interior. El tema de la vida interior fue, a mi parecer, poco fructífero en su momento y hoy en algunos centros universitarios europeos es un tema que ha despertado un interés bajo la filosofía como arte de vivir. Aunque, en sentido estricto, son temas muy diferentes. El pragmatismo es una filosofía que pone la lógica al servicio de la vida. La vida para el pragmatismo es una vida práctica, comunitaria, cósmica. La vida es concebida por Peirce como la comunicación práctica que se exhibe a través de conductas y acciones autocontroladas, continuas y capaces de adelantarse al presente físico. La semiótica (lógica) formulada por Peirce permite concebir a los signos como el juego de un continuo en términos de sentido.

“La semiótica pragmática de Peirce —escribe Apel— interpretaba el problema de la comprensión del sentido en términos de interrelación social entre reglas de comportamiento

³ Peirce, C. S., *El pragmatismo*, Madrid, Encuentros, 2008, p. 31.

y experiencia posible y, al mismo tiempo, pretendía reeditar los fundamentos de la filosofía del lenguaje en una gramática especulativa y una retórica. Precisamente, por esto, la semiótica peirceana tuvo que resultar tanto más actual cuanto que la filosofía analítica heredera del segundo Wittgenstein acabó orientándose hacia el análisis del lenguaje ordinario o, más exactamente, hacia los juegos del lenguaje en tanto que unidades público-institucionalmente reguladas del uso del lenguaje, de la praxis del comportamiento y de la posibilidad de la experiencia”.⁴

Apel, en este ambiente filosófico, rescató un pragmatismo semiótico y colocó como tema rector de la filosofía contemporánea el sentido. La pregunta por el sentido en la filosofía es una cuestión prioritaria, lleva al cuestionamiento de la filosofía misma, así como de sus temas. ¿Qué es la filosofía? ¿Cuál es el tema de ésta? La filosofía es más que una técnica para pensar o para juzgar. La hermenéutica tuvo a bien afrontar estas interrogantes, pero no como lo hizo el pragmatismo semiótico. Las disputas filosóficas en Europa, en donde se desarrolla la hermenéutica, son muy distintas a las que están presentes en Estados Unidos con Peirce. No es sólo una cuestión de geografía, es sobre todo el momento en el que la filosofía proporciona a la ciencia su aspecto más sofisticado y alto: la lógica. Este momento en el que la filosofía ha brindado a la ciencia el apoyo lógico es el que Peirce tiene en su horizonte. Peirce, como es bien sabido, no está presente en las disputas que confrontan a las ciencias naturales con las ciencias del espíritu, en donde la hermenéutica es el fundamento de éstas. Peirce toma de Europa el máximo exponente en filosofía: Kant, y establece una confrontación radical en su idea de trascendentalidad. Peirce, al igual que Husserl, pasa de las matemáticas a la filosofía, concibe a la filosofía como una lógica que permite fundamentar a la ciencia en su quehacer: la utilidad del conocimiento para la vida comunitaria. Este paso es de conciliación y continuidad entre ciencia y filosofía. Escribe Apel: “... el programa peirceano, presenta, entre otros, el atractivo de hacer posible la integración de la teoría del conocimiento y de la ciencia natural, así como de las ciencias hermenéuticas, en el marco de una teoría de la evolución de la cultura.”⁵

Para Apel, este “atractivo” rehabilita la fenomenología. Apel sostiene la importancia de los signos, en especial de los índices, iconos y símbolos para las ciencias naturales y las ciencias sociales. Asimismo, sitúa la importancia de las ciencias normativas: lógica, ética y estética, en la filosofía. Al parecer la fenomenología, de Husserl y de Peirce, logró hacer de la ciencia una cuestión ética con el predominio del tema del “mundo de la vida”, más que una cuestión lógica con el tema de la “conciencia”. Heidegger en *Introducción a la investigación fenomenológica* reprochó a Husserl no haber cumplido el cometido de la fenomenología al no quitarle esas bases lógicas que el propio Husserl creyó destruir. Heidegger se pregunta sobre la fenomenología en los siguientes términos: “¿Cuál es el *tema* o el contexto del ser del asunto, el objeto de la investigación, que *hoy* recibe el nombre de *fenomenología*?” Heidegger refiere a la obra *Ideas* de Husserl para responder: “la fenomenología queda determinada como la *ciencia eidética descriptiva de la conciencia trascendental pura*”.⁶ Heidegger orientó la fenomenología a una hermenéutica, pero en esa

⁴ Apel, Karl-Otto, *El camino del pensamiento de Charles S. Peirce*. Madrid: Visor, 1997, pp. 27-28.

⁵ Apel, Karl-Otto, *El camino del pensamiento de Charles S. Peirce*, Madrid, Visor, 1997, p. 14.

⁶ Heidegger, Martin, *Introducción a la investigación fenomenológica*, Madrid, Síntesis, 2006, pp. 63-64.

operación deslindó a la fenomenología de un proyecto más alto: hacer de la filosofía una ciencia estricta, rigurosa. La verdad del conocimiento no se obtiene a través de un método o de una lógica; con Heidegger la vía es la del desocultamiento que el lenguaje permite en su condición esencial. Por eso, la poesía es uno de los medios por el cual se hace patente el ser de la cosa.

Apel neutralizó las disputas que sobre lenguaje se radicalizaron por parte de los hermeneutas y los analíticos; colocó al sentido como el tema filosófico que aún rige en los debates contemporáneos. El sentido es una consecuencia de concebir el mundo en términos lingüísticos. En muchos lugares es prioritario que la filosofía, en especial la lógica enseñe a argumentar, para ello lo fundamental es el dominio de reglas. Qué se va a decir, lo dicho cómo se debe de expresar, bajo qué lenguaje formal se comunica, a quién, cómo se ancla el significado de lo dicho, su validez, etc, son cuestiones que importan hoy en lógica; por ello, la lógica sigue siendo una técnica. Más sofisticada quizá por los instrumentos tecnológicos con los que hoy se cuenta, pero no deja de centrarse en reglas al margen de la vida como fue la crítica de los hermeneutas, esas reglas ahora están al margen de los otros. En las reglas de argumentación el otro es una ficción. La lógica y su exigencia de tener argumentos correctos y acuerdos validos, en razonamientos e inferencias pertinentes, convirtieron al otro en una autómeta. No es gratuito que la lógica se haya desarrollado en las áreas de inteligencia artificial y haya encontrado en áreas computacionales su carácter práctico.

La hermenéutica en su crítica a la lógica, no logró deslindarse del tema de las reglas, en especial de las reglas presupuestas en el diálogo. En el diálogo, las reglas no se establecen de forma matemáticas como se debe de hacer en la lógica, pero sí hay cierto mecanismo racional. Las reglas, por tanto, son las que están en cuestión. ¿Se puede pensar, sentir y comunicar sin reglas? Incluso cuando los debates llegaron a un grado muy complejo y se formuló con Wittgenstein y otros la pregunta: ¿Qué es una regla? La filosofía contemporánea interroga la regla misma. Sin embargo, eso no significó que la regla se suprimiera para dar lugar a una cuestión más lúdica, más azarosa, más creativa en estas esferas del pensar, del sentir y del comunicar.

No basta con un buen razonamiento en cualquiera de sus formas más validas y más sofisticadas, es necesaria también una buena forma de comunicar ese razonamiento que en sí mismo no contenga una verdad o una precisión mecánica. Los razonamientos no se dan entre máquinas, razonar es aún entre humanos. La verdad debe de estar en relación con los humanos como agentes de afectos. Sentir al otro es la consigna de la semiótica peirceana. ¿Por qué sentir? y ¿Por qué el otro? En semiótica el sentir es la vía o el medio por el cual accedemos a los signos y por la cual los signos mismos se presentan.

La semiótica peirceana, a pesar del esfuerzo realizado por Apel, ha sido muy mal vista en la filosofía, todavía hoy, me parece, goza de mala reputación. Quizá está bien ganada esa mala reputación porque las ciencias que adoptaron a la semiótica, como la comunicación, la antropología o la sociología, entre otras, hicieron la semiótica a su modo. La semiótica se convirtió en un instrumento analítico, lo mismo de imágenes que de textos. Hasta hoy predomina esa idea tan lamentable de hacer una semiótica del comic, del cine, de la imagen, de la publicidad, entre otras. La semiótica no es un instrumento analítico, a lado de otros tantos, de signos autónomos o de sistemas de signos. Por el contrario, la semiótica es un modo en el que la filosofía se transformó. ¿Por qué se adoptó a la semiótica como un

instrumento de análisis de imágenes, de publicidad, etc.? Peirce consideró a la semiótica como parte de una filosofía que tenía que regresar a su esencia. Por ello, Peirce, como Husserl, cada quien a su modo, reprochó a la lógica de su tiempo el estar llena de contradicciones y de sin sentidos.

La semiótica en Peirce es parte, como él lo indica en *El pragmatismo*, de una lógica de la investigación. Como lógica de la investigación se debe de considerar al signo como el medio por el cual el mundo exterior nos es dado. El signo es un aviso, una señal o en algunos momentos una generalidad de algo que consideramos como algo conocido no por su verdad en sí misma, sino por su carácter hipotético y práctico. Con los signos se crea regularidad y control sobre lo externo en una condición de internalidad llamada hábito mental, creencia o continuidad temporal. Peirce toma de Kant el término pragmatismo porque quizá encuentra en este último el tema de lo racional y al mismo tiempo de lo práctico unido en los conceptos.⁷ Los conceptos reciben la unión de lo racional y de lo práctico así adquieren el peso de las creencias. Este peso se puede identificar con el término de “estado mental”. Peirce menciona tres estados mentales, con relación a lo práctico. Un concepto es al mismo tiempo conocer su significado teórico en términos de creencias, actuar en correspondencia a esa creencia y finalmente esperar algo en consecuencia.

Me parece que cuando se menciona al pragmatismo, la semiótica se esclarece, pero lo que no es esclarecido es que Peirce refiere el tema de las consecuencias prácticas lo mismo a conceptos empleados en la ciencia, que a coloquialismos usados en la vida cotidiana. Apel, lo mismo que Nubiola, da cuenta de esta generalidad de la máxima pragmática. Apel toma los escritos de Peirce de finales del siglo XIX en donde rescata este interés del pragmatismo, así como de la semiótica para esclarecer casi cualquier tipo de lenguaje. Ese es el papel de la lógica. “Si he aprendido –escribe Peirce– una fórmula del lenguaje coloquial que, cada vez que me encuentro en un caso particular, activa de alguna manera mi memoria permitiéndome actuar como si tuviese una idea general. ¿qué utilidad puede reportarnos el distinguir entre una expresión del lenguaje coloquial, una fórmula y una idea?”⁸

En esa forma de ver a la semiótica, como filosofía, lo que está quizá en juego es su utilidad, así como su carácter analítico. ¿Qué analiza una semiótica filosófica? Quizá es un análisis más en el ámbito de una filosofía del lenguaje o una filosofía de la ciencia que en el ámbito de los sistemas sígnicos. Para Peirce un signo está en lugar de algo bajo una relación o fundamento. Esta idea es sugerente en el ámbito de la ciencia a la cual aludí hace un momento. La ciencia tiene que fundamentarse en una lógica o en una semiótica que le permita escapar del psicologismo.

II. Comunicación y lógica: el ámbito de la ciencia

En la ciencia es común preguntarse por la verdad, así como por los modos en los que se llega a esa verdad. En este marco Peirce plantea su semiótica. No obstante la claridad del marco, todavía hoy intérpretes e incluso traductores de Peirce siguen en el error de pensar la semiótica como una teoría acabada del signo o de la significación. En Peirce es claro que

⁷ Peirce, Charles S., *El pragmatismo*, Madrid, Encuentro, 2008. p. 32.

⁸ Apel, Karl-Otto, *El camino del pensamiento de Charles S. Peirce*. Madrid, Visor, 1997, p. 84.

no hay una teoría acabada del signo. De las traducciones de Peirce al español que ven una semiótica quisiera mencionar dos en orden cronológico. “La ciencia de la semiótica” de Armando Sercovich y “Obra filosófica reunida” de Darin McNabb. Existe en Peirce el término semiótica, sin embargo no existe la semiótica como una ciencia. Esto ha provocado una confusión. La confusión no es de ahora ni es producto de las traducciones mencionadas, la semiótica ha cargado con ese malentendido desde que es anunciada por Peirce. Es más pertinente, me parece, hacer correr hoy en paralelo a la semiótica con la fenomenología, que colocar a la semiótica a lado de la hermenéutica. Algunos intérpretes y comentaristas de Apel han visto en su filosofía un Peirce hermenéutico que permite superar los huecos planteados por Heidegger o Gadamer. Incluso han hablado de una “hermenéutica crítica” al amparo de una teoría crítica en la que Apel junto con Habermas pertenecieron. Considero que una hermenéutica crítica en Apel, inspirada por Peirce, no es suficiente ni puede ser sostenida al estirar el concepto de interpretante o algún otro. En Peirce existe un afán por hacer de la ciencia un proyecto ético. Esta idea también está presente en la ética discursiva de Apel a partir de acuerdos y consensos lingüísticos con los que las sociedades plurales y democráticas resuelven sus conflictos. De nueva cuenta la filosofía resulta en una ordenadora de reglas, ahora de reglas de acuerdos y consensos lingüísticos. La filosofía es más que eso. La filosofía con Peirce, y con su semiótica como, es una crítica a la lógica de su tiempo, se convierte en una ética al sostener que cualquier signo está para comunicar una verdad práctica. El primer pragmatismo, el de James y el de Dewey, han visto este carácter de la filosofía, es decir, su sentido práctico y vital. Dewey, aunque alejado de Peirce, desarrolla en *Naturaleza humana y conducta*, así como en *Democracia y educación*, entre otros textos, la importancia de la comunicación. El neopragmatismo, con Rorty, enfatiza acuerdos y desacuerdos con otros filósofos que tratan el tema del lenguaje en términos racionales, lingüísticos y de comunicación, alejados de los planteamientos de Peirce.⁹

La comunicación es un acto que vuelve a la lógica no una norma o regla argumentativa, sino un medio por el cual la lógica adquiere un aspecto ético y estético al ver al otro como un ser al que se le habla para algo práctico, útil y bello. El hablar al otro con estos tres aspectos (lógico, ético y estético), las reglas de habla, de consenso, de acuerdo, de simbolismos y formalismos resultan mínimas pues las maneras en las que se comunica algo a otro, o algo entre otros, están llenas de afectos en donde las palabras no significan sólo por sus reglas sintácticas, semánticas o fonéticas; más bien las palabras comunican por sus afectos en donde la regla lingüística y lógica se debilita para dar lugar a un momento, a un tiempo otro, en donde la palabra es incluso interrumpida por algo que ya se anticipa, que ya se sabe por la carga de los hábitos de quienes se comunican. El significado de la palabra ya está implícito, no por reglas discursivas que hablan del tema de lo dicho o lo no dicho, sino por momentos en el que el significado está dado por un afecto, es decir, por un hábito y por una acción.

Quizá la “máxima pragmática” enfatizó el tema de los significados de los conceptos a partir de sus efectos prácticos y marginó el tema de la comunicación de tales efectos

⁹ Rorty, Richard, *El pragmatismo, una versión. Antiautoritarismo en epistemología y ética*, Barcelona, Ariel, 2000, p. 82.

prácticos. ¿Para quién o quiénes son esos efectos prácticos? ¿El tema de los significados es sólo un asunto semántico y lógico? Este conjunto de preguntas puede plantear el tema del otro, de su radical lejanía y diferencia. Peirce desde la formulación del pragmatismo ha roto con la filosofía moderna, en especial con Descartes. A Descartes, Peirce le reprochó su duda metódica, y sobre todo el carácter solipsista de su filosofía. En Peirce, la creencia, lo contrario a la duda, así como la comunidad, lo diferente al individuo, son primordiales para la nueva lógica llamada por él semiótica. La comunicación de los significados de los conceptos en los efectos prácticos se coloca como evidencia de que existe una comunidad de intérpretes, de que los hábitos mentales son hábitos colectivos. El carácter de la comunicación en Peirce es rotundo si se examina que el intérprete es una terceridad, es también una mente ajena a cualquier posibilidad de anclarse sólo en individuos. El interpretante hace posible pensar que la comunicación es entre mentes. El propio interpretante anuncia ya la idea de comunicación. Quizá la comunicación en Peirce es relegada a un segundo plano porque el término con el que aparece es el de relación o el de terceridad. Una relación y una terceridad es lo que une un primero con un segundo, es en palabras cotidianas, lo que comunica.

Comunicar no es un proceso mecánico. Entre máquinas se necesita ser lógicos, entre humanos se necesita ser afectivos. El planteamiento no es una psicología. Como es sabido la distancia de Peirce con otros filósofos que siguen ese recién creado pragmatismo es por la psicología que aparentemente está presente. En esta distancia está en juego esa repulsión a la psicología. James y Dewey concibieron la comunicación en términos psicológicos y sociológicos, con ello el otro es un sujeto. El otro al que se refiere Peirce no necesariamente es un sujeto, es, hay que insistir, una terceridad, una relación. El otro es la comunicación misma. La semiótica, al igual que la fenomenología, es una crítica a la psicología. La semiótica permite encarar este reclamo que abandona al psicologismo. En este abandono la semiótica es una lógica y es al mismo tiempo una comunicación, no como técnicas de argumentos válidos o técnicas mecánicas de transferencia de información, sino como filosofías que disponen de signos para comprender la unión a los otros. Por ello, la semiótica de Peirce es más una simbología que una artrología, es más una lógica dinámica que una lógica estática, es también una comunicación de afectos que una instrumentalización de la información.

La semiótica de Peirce toca de forma primordial el tema de la comunicación. Decir que es su objeto es quizá demasiado arriesgado, sin embargo, más de un lector y seguidor de Peirce: Mead, Morris, Bateson, Watzlawick, han puesto el énfasis en la comunicación. Pero ha sido un análisis psicológico, en Dewey impero un análisis sociológico. Los signos o palabras, y de forma general el lenguaje, al servir como medio para comunicar pueden estropear el sentido y significado intencional. Peirce habló, al parecer, de una anomia en la conducta y en la acción a partir del quiebre del sentido lógico que el lenguaje puede suscitar. El rechazo de Peirce al psicologismo y al sociologismo es quizá porque estas ciencias dan un peso a la acción en sí misma y enfatizan la conducta en términos autónomos. La acción, presupone en cierta sociología de normas. La conducta, para la psicología, tiene una relación dependiente con las palabras. En algunos autores norma y lenguaje son la génesis de la acción y de la conducta. Ven en esta concepción genética, por un lado la norma y por otro la acción; por un lado está el lenguaje y por otro está la conducta. En Peirce eso es imposible de pensarse, para él la acción y la conducta caminan

en paralelo con la norma y con el lenguaje. Peirce fue más lejos que ese pragmatismo o ese psicologismo al que sin querer dio lugar, al sostener que la experiencia es lo que está en relación simultánea con los hábitos, es decir, con el significado de las proposiciones, de las palabras, así como de los conceptos. Peirce enfatizó esa simultaneidad de los significados con la experiencia colectiva. Ideó, para ello, el tiquismo, el sinequismo y el agapismo. El agapismo es lo que permite a la semiótica fincar en la comunicación un aspecto de amor.

Dewey y otros educadores, al desarrollar el tema de la comunicación le adjudicaron una importancia tal para el aprendizaje que el tono con el que se dicen las palabras, la modulación de la voz, así como el gesto que las acompaña, son fundamentales. Peirce quizá está en los márgenes de esa teoría de la tonalidad. Las palabras se emplean dentro de proposiciones que se anclan en experiencias, en hábitos y en una determinación futura que conlleva una armonía más que una tonalidad. La armonía puede resultar en musicalidad, pero en todo caso es una musicalidad cósmica, es decir, es un orden, una continuidad, así como una finalidad, más que una melosidad. La idea de comunicación en Peirce rompe con los modelos de comunicación, porque esos modelos no comunican, transfieren información. Comunicar es unir. Para unir se necesitan de signos en donde quien participa de esa comunicación es un signo más, es decir, es una relación. En la semiótica de Peirce no hay jerarquía signica, tampoco hay un signo envuelto de ideología o un signo que esté ceñido a condiciones materiales. En la semiótica de Peirce, por el contrario, existe un afán por pensar, sentir y comunicar a través de signos. Por ello, el tema de los signos en relación con la mente, así como con la experiencia, es fundamental. Una continuidad en el pensar, en el sentir y en el comunicar es el principal aspecto de la semiótica peirceana. Esta semiótica está en relación con la arquitectura peirceana, en especial con la abducción como un razonamiento por azar. ¿Para qué pensamos? ¿Por qué pensamos? ¿Qué es pensar? Se deja ver quizá a Heidegger en estas preguntas. Heidegger al inicio de *Qué significa pensar* cuestionó la idea de pensamiento desde la lógica tradicional. Peirce, antes que Heidegger, plantea cuestionamientos parecidos. En el marco del pragmatismo Dewey también planteó una serie de interrogantes sobre el pensar en *Cómo pensamos*.

Heidegger desde una fenomenología hermenéutica y Dewey desde un pragmatismo psicológico y sociológico hicieron del pensar un momento crucial para la filosofía y la educación respectivamente, pero no para la lógica en sí misma, que tiene como condición intrínseca el pensar y el comunicar lo pensado. ¿Pensar para explicar, comprender, describir el universo? Pensar para unirnos en el universo más bien. La apuesta es una comunicación al margen de las palabras sonoras, con base en los signos y su sentido dispuesto en experiencias. De tal manera, que si es posible un análisis de lo que los signos dicen, no basta con hacer un examen de ellos, de su naturaleza, de su relación o de sus distintos tipos; es necesario además considerar lo valioso de la experiencia en donde el signo relaciona. La experiencia es lo que puede brindar luz sobre el sentido de los signos, empleados en condiciones de complicidad, intimidad, amistad, amor y no como instrumentos informacionales u operadores técnicos para ordenar, disponer, regular, mandar, servir, etc. Así los signos tendrán su presencia casi cosmológica. Una cosmología estudiada por Peirce en el ámbito de una filosofía del lenguaje con tres aspectos: tiquismo, sinequismo y agapismo.

Conclusiones

El pragmatismo de Peirce a diferencia de otros pragmatismos, por ejemplo el de James y el de Dewey, tiene una orientación semiótica. El nombre de pragmaticismo con el que marca a principios del siglo XX este rasgo semiótico hace patente su rechazo al pragmatismo de tinte psicológico y nominalista. Como se pretendió ver en este texto, el proyecto de Peirce es paralelo a la fenomenología de Husserl, y vislumbra la filosofía del lenguaje de Wittgenstein. Estos tres proyectos tienen en común el rechazo al psicologismo y el abandono al mismo. Quizá la relevancia de estas ideas es insistir que la semiótica de Peirce debe de ser abordada como una filosofía del lenguaje, así como una fenomenología. Esta idea no es nueva. Apel, de quien me he apoyado, ha construido una arquitectura filosófica para sostener esta idea. Sin embargo, Apel, como Peirce en su momento, es un autor poco leído. La semiótica tiene que dejar de lado su aspecto psicologista. Tiene también que despojarse de ese ropaje que la cubre de pedantería académica, capaz de analizar prácticamente cualquier cosa, pensando que cualquier cosa es un signo. Para cumplir con estas tareas se necesita, me parece, de una comunidad peirceana que trabaje al pragmaticismo de Peirce en términos semióticos y viceversa una comunidad peirceana que desarrolle la semiótica en términos pragmaticistas. El pragmaticismo no es sólo un nombre lo bastante feo para ser protegido por secuestradores académicos. El pragmaticismo es un esfuerzo por parte de Peirce para desarrollar aspectos de su “máxima pragmática” que habían sido descuidados.

La contribución de Peirce es centrar el análisis del lenguaje en tres dimensiones que son inseparables, con ello el análisis del lenguaje es un análisis comunicacional. La pregunta no sólo es qué es el lenguaje, también es relevante la pregunta qué comunicamos y para qué comunicamos. En la vida cotidiana se habla con metáforas, influyen las situaciones, así como los interlocutores y las intensiones de éstos. Por ello, la filosofía del lenguaje útil para estos aspectos es la semiótica de Peirce y no la filosofía del lenguaje de Frege. Nubiola en sus múltiples trabajos sobre filosofía del lenguaje ha sido de los filósofos en hacer una crítica a la filosofía del lenguaje de corte anglosajón apoyándose quizá en su maestro Rorty. Nubiola llega a hablar de una renovación de la filosofía en cuatro aspectos o “claves”: 1. *Multidisciplinarietà*, 2. *Experiencialismo*, 3. *Externalismo* y 4. *Dimensión lingüística de la verdad*. Sin embargo, Nubiola no relaciona la filosofía del lenguaje con la semiótica. Es de los pocos filósofos contemporáneos de cuidarse del término semiótica, así como de las distintas confusiones a las que ha dado lugar. Lo que aquí pretendí defender es una semiótica renovada, una semiótica como filosofía del lenguaje.

Bibliografía

- Apel, Karl-Otto, *El camino del pensamiento de Charles S. Peirce*. Madrid, Visor, 1997.
- Beuchot, Mauricio, *Elementos de Semiótica*. México, UNAM, 1979.
- Beuchot, Mauricio, *Temas de semiótica*. México, UNAM, 2002.
- Beuchot, Mauricio, *La semiótica: teorías del signo y el lenguaje en la historia*. México, FCE. 2004.
- Klinkenberg, Jean-Marie, *Manual de semiótica general*. Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2006.
- Eco, U., *Tratado de semiótica general*. Barcelona, Lumen, 2000.
- Mier, Raymundo, “Tiempo, incertidumbre y afección. Apuntes sobre las concepciones del tiempo en Ch. S. Peirce” en Ingrid Geist (ed.), *La inscripción del tiempo en los textos*. Puebla, BUAP, Tópicos del Seminario, 2000.
- “Condenados al sentido”, conferencia pronunciada en el Primer Coloquio sobre el Sentido y la Significación. México, ENAH, agosto de 2003.
- “Calidades y tiempos del vínculo. Identidad, reflexividad y experiencia en la génesis de la acción social” en *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, núm. 21, julio/diciembre, 2003.
- “Charles S. Peirce: la semiosis y la transfiguración dinámica de la lógica”, en Edgar Sandoval (comp.), *Semiótica, lógica y conocimiento. Homenaje a Charles Sanders Peirce*. México, UACM, 2006.
- Nubiola, Jaime, “Renovación en la filosofía del lenguaje: hacia una mejor comprensión de nuestras prácticas comunicativas”, en *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, XVII/1, 1997, 3-10.
- Peirce, C. S., *El pragmatismo*, Madrid, Encuentros, 2008.
- Peirce, C. S., “Sobre una nueva lista de categorías”, en *Obra filosófica reunida Tomo I. (1867-1893)*, Nathan Houser y Christian Kloesel (editores), Traducción Darin McNabb, México: FCE, 2012.

Peirce, C. S., “La fijación de la creencia”, en *Obra filosófica reunida*. Tomo I. (1867-1893), Nathan Houser y Christian Kloesel (editores), Traducción Darin McNabb, México: FCE, 2012.

Peirce, C. S., “Sobre el álgebra de la lógica”, en *Obra filosófica reunida Tomo I*. (1867-1893), Nathan Houser y Christian Kloesel (editores), Traducción Darin McNabb, México, FCE, 2012.

Rorty, Richard, *El pragmatismo, una versión. Antiautoritarismo en epistemología y ética*, Barcelona, Ariel, 2000.